

¿PRIMACÍA DE LA ÉTICA O PRIMACÍA DE LA ECONOMÍA?

José Domínguez Rodríguez

Catedrático de Filosofía de IES

Doctor en Ciencias de la Educación.

RESUMEN

Este trabajo pretende dos objetivos: presentar los planteamientos más relevantes para afrontar las actuales problemáticas mundiales: las ecológicas y las humanas en su mutua imbricación; facilitar un debate sobre los argumentos que esgrime cada una de las perspectivas con vistas a optar por la más razonable, convincente y beneficiosa. El enfoque actualmente hegemónico es el *neoliberalismo económico y político*, que es la ideología que fundamenta y legitima la praxis del modo capitalista de producción y consumo que está en pleno apogeo. El planteamiento antagónico emergente es el *ecologismo* con sus diversas propuestas, que asume íntegramente el *ecosocialismo* o *ecohumanismo*. El primero defiende la primacía de la Economía y la subordinación a la Economía de la Ética, de la Ecología, del bienestar igualitario de todos los seres humanos, de la Educación y de la Democracia. El segundo invierte la jerarquía: la primacía absoluta corresponde a la Ética como garante de la Ecología, del Bienestar de todos los seres humanos, de la Educación y de la Democracia; la Economía debe estar al servicio de la Ética, de la Ecología, del Bienestar de todos los seres humanos, de la Educación y de la Democracia.

PALABRAS - CLAVE

Neoliberalismo, ecologismo, ecología social de los pobres o ecología política de la pobreza, altermundialismo o alterglobalización, decrecimiento, ecosocialismo o ecohumanismo.

El complejo problemático del mundo sociocultural contemporáneo.

La crisis del Mundo Sociocultural Contemporáneo consiste en un complejo problemático constituido por dos conjuntos de problemas – ecológicos y humanos – estructuralmente interrelacionados e interdependientes, que interactúan recíprocamente y coevolucionan conjuntamente para bien y para mal. Llamamos *problemas ecológicos* a los que están causando el deterioro y la degeneración del ecosistema planetario de la Tierra (*Gaia*) y de sus diferentes sectores, empujándolo a la destrucción y la muerte. Llamamos *problemas humanos* a los que están causando el deterioro y la degeneración de la humanidad y de sus diferentes sectores, empujándola a su destrucción y muerte. Los problemas ecológicos y los problemas humanos son el resultado de las relaciones injustas de los seres humanos con el ecosistema

planetario y de los seres humanos y los pueblos entre sí. El complejo problemático del Mundo Sociocultural Contemporáneo es el resultado final de una larga cadena histórica de decisiones y comportamientos humanos individuales y colectivos, que han desembocado en la situación actual. Para afrontar adecuadamente este complejo problemático, debemos partir de un análisis sobrio, pero certero del mismo. Es lo que nos proponemos en esta introducción al tema.

Los **problemas ecológicos** más importantes son: la contaminación de la hidrosfera: acuíferos, lagos, ríos y mares; la contaminación del suelo con productos químicos: abonos, pesticidas, insecticidas; la destrucción sistemática de la biosfera: ruptura de las cadenas tróficas en los diferentes ecosistemas; la destrucción de la biodiversidad con los monocultivos intensivos y otras prácticas que producen la extinción de muchas especies vegetales; la deforestación de los bosques; la pesca industrial descontrolada; la matanza sistemática de especies animales; la modificación genética de plantas y animales; la contaminación de la atmósfera: con la combustión masiva de energías fósiles y sus consecuencias para la biosfera y la antroposfera; el calentamiento global de la Tierra y el cambio climático que puede destruir la biosfera y convertir el planeta en un desierto yermo e inhabitable.

Los problemas ecológicos son el resultado final de las actividades humanas realizadas durante milenios en el ecosistema planetario. Hace milenios que los seres humanos nos creímos dueños y señores del ecosistema planetario de la Tierra (Gaia): reyes de la creación y representantes del creador, según algunas religiones. Como tales, interpretamos que teníamos derecho a dominar la Tierra y a explotar sus recursos a nuestro antojo, usándolos no sólo para satisfacer nuestras necesidades básicas y fundamentales como organismos vivos, miembros de la biosfera, sino también abusando de ellos hasta su agotamiento y destrucción.

Durante milenios, los líderes de la humanidad – jefes, reyes, emperadores, nobles y señores – impusieron usos suntuarios y superfluos de los recursos naturales para satisfacer sueños y quimeras de grandeza. En general, los seres humanos nos convertimos en depredadores sistemáticos de las demás especies vivas, vegetales y animales, y de los recursos naturales inertes, como los minerales y las rocas; de cazadores para subsistir nos convertimos en cazadores que disfrutaban matando animales y torturándolos; de constructores de casas y de herramientas, nos hemos convertido en constructores de palacios, de urbes y de máquinas, arrasando y despilfarrando los recursos naturales y generando residuos que contaminan la hidrosfera, la litosfera y la atmósfera (residuos químicos de todo tipo, residuos plásticos, residuos atómicos). En el seno del ecosistema planetario hemos construido un *oikos tecnológico artificial*, que deteriora y destruye de modo sistemático el *oikos natural*.

Los herederos y continuadores actuales de las múltiples dinastías de reyes, emperadores, nobles, jefes y señores del Mundo sociocultural, que dirigieron en el pasado la destrucción sistemática del *oikos natural* son las actuales oligarquías de plutócratas dueños, directores y ejecutivos de las multinacionales industriales, mercantiles y financieras. La actuación continuada de despilfarro y destrucción de los recursos naturales durante los últimos milenios y exponencialmente acelerada durante los dos últimos siglos, añadiendo al despilfarro y agotamiento de los recursos la contaminación masiva del ecosistema planetario y la generación de inmensas cantidades de residuos difíciles de reciclar y de eliminar, ha desembocado en la actual crisis ecológica del ecosistema planetario de *Gaia*.

Si el ecosistema planetario colapsa, la humanidad está condenada a la muerte. Si la humanidad quiere sobrevivir, tiene que garantizar la supervivencia del ecosistema planetario de *Gaia*. La supervivencia de la humanidad es intrínsecamente dependiente de la supervivencia del ecosistema planetario de *Gaia*: o sobreviven juntos o perecen juntos. Para garantizar la supervivencia del ecosistema planetario, la humanidad debe renunciar al modelo actual de producción y consumo. Según los expertos más solventes en ecología, para extender el nivel de consumo de los países ricos e industrializados a toda la humanidad, harían falta varios planetas como la Tierra. Lo razonable, por tanto, es eliminar esa esperanza ilusoria.

Por su parte, los **problemas humanos fundamentales**, raíces de todos los demás, que forman parte del complejo problemático que afecta al Mundo Sociocultural Contemporáneo, son las relaciones injustas entre los seres humanos como personas singulares, como grupos y como pueblos que generan múltiples desigualdades económicas, sociales y jurídico-políticas. Las relaciones injustas que existieron en el pasado y, en gran medida, siguen vigentes en la actualidad se pueden categorizar en tres tipos: relaciones entre explotadores y explotados, relaciones entre dominadores y dominados y relaciones entre opresores y oprimidos. Actualmente, se utilizan eufemismos lingüísticos para suavizar esta caracterización de las relaciones injustas, que generaron en el pasado los modos esclavistas de producción y las sociedades esclavistas de amos y esclavos (reinos e imperios), los modos de producción feudales y las sociedades feudales de señores y siervos y recientemente el modo capitalista de producción y consumo y las sociedades capitalistas de empresarios y trabajadores asalariados configuradas como democracias formales o dictaduras.

Los tres tipos de relaciones injustas se combinaron en el pasado y se combinan en el presente de diversos modos. En el pasado las relaciones injustas se legitimaban ideológicamente mediante doctrinas religiosas y políticas explícitas y mediante leyes jurídico-políticas saturadas de *privilegios* o leyes privadas que establecían exenciones de las leyes comunes. Actualmente, se pretende dar una base científica a la legitimación ideológica, apoyándose en la ciencia económica, en la ciencia política y en la ciencia sociológica. Pero esa fundamentación es ficticia, pues la ortodoxia oficial de esas ciencias parte del supuesto de que las relaciones mencionadas son justas y sólo analizan sus combinaciones y sus efectos para ser eficaces. Si declaramos las relaciones mencionadas como éticamente injustas, esas ciencias aparecen como pseudociencias y tendrían que cambiar su objeto de investigación, sus procedimientos y sus argumentos. Actualmente, se insiste constantemente en que “todos somos iguales ante las leyes”. Pero en algunas leyes habría que decir “todos somos iguales ante leyes que establecen desigualdades económicas, sociales, políticas y culturales entre ciudadanos”.

Las desigualdades económicas, sociales y jurídico-políticas se implican mutuamente y suelen coincidir en las mismas personas individualmente consideradas, en los mismos grupos y en los mismos pueblos. Si tenemos en cuenta los diferentes modelos de movilidad social (ascensos y descensos en la escala social), podemos comprobar que las desigualdades económicas, sociales y jurídico-políticas tienden generalmente a aumentar o disminuir conjuntamente, aunque haya excepciones. Cualquier cambio en el estatus económico, o en el estatus social o en el estatus jurídico-político genera cambios similares en los otros estatus. No obstante, parece que las desigualdades económicas entre personas, grupos, pueblos o

Naciones-Estado resultan más determinantes para establecer y mantener las relaciones injustas entre explotadores y explotados económicamente, entre dominadores y dominados socialmente y entre opresores y oprimidos jurídica y políticamente. Basta comparar las consecuencias de tener el estatus de inversores o el estatus de emigrantes económicos, el estatus de empresarios o el estatus de emigrantes sin papeles, el estatus de clase media o el estatus de empleada de hogar, el estatus de los hombres que ingresan un salario y el estatus de las mujeres que trabajan en el hogar sin sueldo y su relación con el patriarcado y el machismo.

Los extremos de la desigualdad económica actual entre los seres humanos considerados como personas singulares se manifiestan en el medio millar de hombres más ricos del mundo cuya riqueza equivale al sustento de muchos millones de pobres: los primeros lo acaparan todo y nadan en el océano de la abundancia y los segundos carecen de todo y están sumergidos en la ciénaga de la miseria. Entre estos dos extremos hay numerosos grados de desigualdad económica, que repercuten en las desigualdades sociales y jurídico-políticas: unos tienen una abundancia relativa de bienes necesarios y superfluos y otros tienen dificultades para satisfacer las necesidades básicas. (David Harvey, pp. 41-42, 2007).

Las desigualdades económicas entre pueblos, sean o no Naciones-Estado también manifiestan diversos grados de desigualdad entre los que tienen un nivel alto de vida, un nivel medio, un nivel bajo y los que están sumidos en la pobreza, las hambrunas y las enfermedades. Pero se da la paradoja de que países con escasos recursos propios, climas duros y suelos pobres han logrado un alto nivel de vida y otros con abundantes recursos propios, climas templados y suelos ricos permanecen en un nivel medio-bajo, y atenazados por la deuda externa como consecuencia del colonialismo histórico y del neocolonialismo contemporáneo de las multinacionales, que crean un flujo de riqueza desde los países empobrecidos hacia los países enriquecidos. Los emigrantes económicos de países con abundantes recursos naturales son el producto del colonialismo histórico y del neocolonialismo contemporáneo. Los países prósperos deberían reflexionar sobre el origen de su prosperidad actual y reconocer lo que deben a los países colonizados históricamente y neocolonizados actualmente y compensarles económicamente para que puedan salir de la situación actual, empezando por la condonación de la deuda externa.

Para afrontar el complejo problemático ecológico y humano, actualmente se proponen dos estrategias antagónicas: el *neoliberalismo económico y político* que está en su apogeo y el *ecosocialismo o ecohumanismo*. El primero afirma la primacía de la Economía sobre la Ética y el segundo la primacía de la Ética y la subordinación de la Economía. A continuación analizamos sintéticamente las dos alternativas.

Primacía de la economía.

Según los ideólogos neoliberales, la Economía debe estar absolutamente libre de obstáculos, barreras y condicionamientos para ser competitiva en los mercados

internacionales. Su esencia es el “librecambismo” o “mercado mundial absolutamente libre”: es necesario eliminar todos los obstáculos y todas las barreras que impiden su libre funcionamiento; es necesario poner límites estrictos a los ideales y fines éticos, a los ideales y fines ecológicos, a los ideales y fines de bienestar igualitario de todos los seres humanos, a los ideales y fines educativos, a los ideales y fines de la democracia participativa, cívica, económica y política para que la Economía sea competitiva.

De acuerdo con los principios y razonamientos del neoliberalismo económico, es necesario subordinar la Ética a la Economía e incluso sacrificarla, recortando los derechos de los trabajadores, de los pensionistas, de los hambrientos, de los enfermos, de los emigrantes económicos, de los refugiados víctimas de las guerras, de los perseguidos por sus ideales políticos, por su orientación sexual, por su raza o por su religión; es necesario subordinar la Ecología a la Economía e incluso sacrificar el respeto a la biosfera y al ecosistema planetario agotando y despilfarrando los recursos naturales finitos, y generando residuos tóxicos con las actividades extractivas, industriales y mercantiles y fomentando un consumo compulsivo de productos superfluos; es necesario subordinar la Ecología a la Economía, a la producción ilimitada y competitiva de todo tipo de productos para inundar los mercados, fabricando seres humanos unidimensionales – productores eficientes y consumidores compulsivos –, sacrificando el pleno desarrollo de la personalidad de cada educando, el respeto a los derechos humanos fundamentales y el respeto a los principios democráticos de convivencia; es necesario subordinar la Democracia participativa a la Economía, sacrificando la democracia directa, la autogestión y el autogobierno en las instituciones básicas y en los grupos primarios y secundarios en los que es posible y deseable para no fomentar la radicalización de las aspiraciones democráticas, que impiden el desarrollo libre y pleno de la Economía, convertida en un fin último

El *neoliberalismo económico y político* se puede considerar como la teología ortodoxa de la religión basada en el culto al *Dios-Dinero*, que ha suplantado a todos los dioses de las religiones tradicionales. Desde el siglo XVI hasta nuestros días, el *mercantilismo*, que ha desembocado en el Modo capitalista mundial de producción y consumo, se fue configurando como una religión cruenta y sanguinaria, tanto en Europa como en las colonias americanas, africanas, asiáticas y extremo-orientales con sus guerras económicas y sus métodos de explotación; especialmente cruentas y sanguinarias fueron muchas prácticas coloniales al servicio del comercio internacional: las conquistas militares de extensos territorios; la apropiación de las mejores tierras por parte de los colonizadores; el sometimiento, la represión, la explotación y la esclavitud de los habitantes autóctonos; la cacería sistemática de centenares de miles de negros africanos para venderlos como esclavos a los colonos hacendados europeos en los países americanos o explotarlos en los países africanos; el número de negros africanos muertos en las concentraciones de esclavos para exportar, en las travesías del Atlántico y en el trabajo esclavo de las haciendas supera con creces al número de muertos en el Mediterráneo durante los siglos XX y XXI en su intento por llegar a Europa en pateras y cayucos.

La religión del Dios-Dinero cuenta con un ejército de economistas, que son creyentes ortodoxos y militantes, bien preparados y bien pagados, que actúan como teólogos, predicadores y profetas áulicos desde sus cátedras universitarias, con sus libros y artículos en

revistas especializadas, con sus conferencias y congresos, a través de Internet y de los medios de comunicación de todo tipo. Ellos se encargan de actualizar, revitalizar, difundir y propagar los dogmas de la ortodoxia del liberalismo económico y político con la intención de convertir a todos los seres humanos en fieles sumisos, obedientes y devotos de la religión del Dios-Dinero.

Los economistas heterodoxos y disidentes son una minoría en las Universidades, en los medios de comunicación y en los Congresos, donde se les descalifica y se les desprestigia como ideólogos ingenuos y populistas irresponsables, que alimentan quimeras imposibles y sueños irrealizables en los movimientos sociales, poniendo en riesgo los niveles del bienestar conseguidos.

Los economistas neoliberales ortodoxos también desprestigian y condenan sistemáticamente los movimientos sociales ecologistas, altermundialistas y ecosocialistas que blasfeman contra el Dios-Dinero y denuncian el *ecocidio*, el *biocidio* y el *genocidio* del Modo capitalista de producción y consumo, que son planificados intencionada y sistemáticamente en las reuniones secretas de los clubes privados y semiclandestinos de las oligarquías plutocráticas y cuidadosamente ejecutados para que los ciudadanos atribuyan esas tropelías a causas desconocidas, imprevistas e incontroladas, fruto del azar. Los creyentes y defensores de la ortodoxia neoliberal descalifican a los movimientos ecologistas, altermundialistas, ecosocialistas, o ecohumanistas como radicales ingenuos, ignorantes y populistas, víctimas de los mensajes engañosos y de las promesas imposibles de ideólogos incompetentes, egocéntricos e irresponsables.

Los economistas neoliberales ortodoxos no reconocen que sus dogmas económicos y políticos y las prácticas que generan son constitutivamente *ecocidas*, *biocidas* y *genocidas*. Al contrario, los proclaman como el único medio de garantizar, mediante las tecnociencias, la conservación del ecosistema planetario, de la biosfera y de la antroposfera.

Primacía de la ética.

La defensa de la primacía de la *Ética* sobre la Economía y la Política fue una constante histórica desde que tenemos documentos históricos fiables de las luchas sociales de los explotados y oprimidos a lo largo de la historia. Es cierto que las concepciones éticas, económicas y políticas fueron muy diversas en distintas épocas, países y culturas y que las aspiraciones y esperanzas de los explotados, esclavizados y oprimidos, sufrieron cambios y transformaciones. Un caso típico fue el pueblo hebreo deportado a Egipto y luego a Babilonia.

Para una iniciación solvente en la historia de la primacía de la *Ética* sobre la economía y la política contamos con la excelente *Historia General del Socialismo y de las luchas sociales* del historiador socialdemócrata Max Beer (1966, Montevideo, Ediciones Nuestro Tiempo). Max Beer terminó de escribir su obra en 1924 y la publicó poco después en Berlín. Al comienzo de la Segunda República Española, la Editorial Zeus de Madrid publicó una versión de Germán Gómez de la Mata. El profesor Carlos M. Rama de la Universidad de Montevideo revisó esa

versión y publicó dos ediciones entre 1965-1966. A continuación transcribimos unos párrafos del *Prólogo* en los que el profesor Carlos M. Rama valora la obra de Max Beer:

El historiador Max Beer utilizando las obras de los protagonistas de la historia general, reviviendo los conocidos sucesos del pasado nacional y universal del que dan cuenta los textos académicos; analizando la historia económica y social desde un ángulo histórico materialista, traza un fresco multitudinario en el que se muestran las luchas emprendidas a lo largo de los siglos para terminar con la injusticia social y la explotación del hombre por el hombre.

Desde los antiguos hebreos a nuestros difíciles días de la postguerra de 1918, pasando por los pueblos de la Antigüedad Mediterránea, la Edad Media y muy especialmente los Tiempos Modernos y el siglo pasado, el autor evoca sucesos, ideas y grandes figuras de la historia de la rebeldía social.

Nadie puede dudar de que se trata de un gran tema, y que en pocos lugares como en este libro, se ha intentado hacer su síntesis y ordenación explicativa.

Justamente la publicación de la obra de Max Beer puede ser útil para demostrar a un público amplio (no solamente universitario, culto o militante, sino incluso general y curioso), que las ideas y movimientos llamados socialistas o socializantes no son un hecho del presente inmediato, ni comportan necesariamente un signo partidario, sino que constituyen una tradición histórica e intelectual de los hombres arraigada en millones de hechos a lo largo de la historia milenaria de los pueblos civilizados. (oc., Prólogo, p. VII).

En esta obra Max Beer describe sintéticamente la historia de las reivindicaciones sociales, económicas y políticas, las luchas y rebeliones, los modos de vida y las organizaciones de los pobres, de los explotados y de los oprimidos, desde la salida del pueblo hebreo de Egipto hasta la situación del movimiento obrero en la década de 1920, después de la Primera Guerra Mundial. Capítulo tras capítulo pone de relieve la legitimación ética que daban los protagonistas de los movimientos sociales de pobres, explotados y oprimidos a sus reivindicaciones, luchas y rebeliones desde una perspectiva religiosa o desde una perspectiva filosófica. Dicho de otra manera: según Max Beer, *la primacía de la Ética* sobre la convivencia y la organización social, sobre la actividad y organización económica, sobre la actividad y organización política fue una constante en la historia de los pobres, explotados y oprimidos en el pueblo hebreo y el judaísmo, en Grecia y Roma, en el cristianismo primitivo, en el cristianismo medieval, en el Renacimiento y el Mundo Moderno que surgió de él, en la Ilustración y la Revolución francesa, en el Movimiento obrero que arranca de la Revolución francesa y se desarrolla a lo largo del siglo XIX.

Desde la Primera Guerra Mundial a la Segunda Guerra Mundial se acentuó *la primacía de la Ética* sobre la Economía, la Política y la Pedagogía, tanto en el Movimiento obrero, como en el Movimiento de la Educación Nueva e inspiró a los creadores de la ONU y de la UNESCO y de los organismos dependientes de ellas. Su máxima expresión formal fue la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre* (DUDH) de 10- XII – 1948. (A. Verdoot, 1969).

En la década de 1960, especialmente a partir de las revueltas y reivindicaciones estudiantiles del Mayo francés del 68 y de las huelgas obreras que se sumaron al movimiento estudiantil, surgió el *Izquierdismo* que intentó refundir en un solo proyecto todas las reivindicaciones de los explotados y oprimidos en el pasado y plantear nuevas reivindicaciones y luchas para el futuro. (R. Gombin, 1971).

En esa misma década y en las siguientes el *Ecologismo* pasó al primer plano de los debates científicos, económicos y políticos. El interrogante fundamental que se planteaba era éste: ¿Es compatible el modo capitalista de producción y consumo con la supervivencia del ecosistema planetario de la Tierra? Dicho de otra manera: ¿Es posible un progreso material indefinido en un planeta finito? La respuesta negativa de Malthus (1798) se radicalizó en las diferentes corrientes de la Ecología científica. El encuentro y la interacción recíproca del *Izquierdismo* con el *Ecologismo* aceleró la *metamorfosis* del *Izquierdismo* hacia el *Ecosocialismo* o *Ecohumanismo*, en la medida que el *Izquierdismo* incorporaba la *ecología política de los pobres*, el *altermundismo* o *alterglobalización* y la doctrina del *decrecimiento*. Este es el origen del *Ecosocialismo* o *Ecohumanismo* actual. (M. Löwy, 2012; J. Riechmann, 2012). En este proceso, la *Ética* ha pasado a ocupar el primer plano, afirmando su primacía sobre la convivencia social, la actividad económica, la actividad política y la actividad pedagógica.

Desde la perspectiva ecológica del *Ecosocialismo* o *Ecohumanismo*, la *Ética* debe ocupar el centro. *Es necesario subordinar a la Ética los ideales y fines económicos, sociales y convivenciales, políticos, educativos, científicos y tecnológicos*. Para dar una respuesta eficaz a la crisis de la civilización actual, es imprescindible establecer la *primacía de la Ética* sobre todas las actividades humanas y sobre el uso de las Ciencias y Tecnologías (Tecnociencias) disponibles. Pero los principios éticos no se pueden restringir a la antroposfera. La *Ética* debe estar al servicio del ecosistema planetario en su conjunto, de la biosfera y de la antroposfera dentro de ella. Siguiendo a Lovelock, (2000, Tusquets. *Las edades de Gaia*) debemos considerar el ecosistema planetario terrestre como un ecosistema vivo, que podemos designar con el nombre propio de *Gaia* o *Gea*, que era el nombre con el que la mitología griega designaba a la *diosa* o madre-Tierra. Los humanos no somos independientes de Gaia, ni sus dueños y señores. Somos parte integrante del ecosistema vivo de Gaia, como los millones de células de diversos tipos que son parte integrante de nuestro cuerpo como organismo vivo. Como organismos vivos somos miembros de la Biosfera y dependemos totalmente de ella. No podemos convertirnos en sus depredadores y destructores, sin autodestruirnos. Por eso, la *Ética* debe convertirse en *Bioética* o ética de la vida. La *Bioética*, por su parte, debe traducirse en *Bioeconomía*, *Biopolítica*, *Biopedagogía* y *Biocultura* (cultivo y cuidado de la vida).

El concepto de Ética.

En español "*Ética*" es un sustantivo femenino singular. Pero su etimología griega "*ethiká*" era el plural neutro del adjetivo "*ethikós*", que se deriva, a su vez, de "*ethos*" que significa *modo de ser, carácter, comportamiento habitual* o *talante* de una persona, de un grupo, de

una comunidad. Por tanto, podríamos traducirlo como “las cosas relacionadas con el modo de ser, el carácter, el comportamiento habitual o el talante de las personas singulares, de los grupos humanos o de las comunidades humanas”. Partiendo de este significado etimológico, en una primera aproximación, podemos describir el concepto de *Ética* como “el conjunto de valores, principios y comportamientos justos y razonables que deben regular las relaciones de los seres humanos entre sí (Antroposfera), con los demás seres vivos (Biosfera) y con el ecosistema planetario (Ecosfera)”. Esto quiere decir que la *Ética* debe ser, al mismo tiempo, *Antropoética* o *Ética* de las relaciones de los seres humanos entre sí, *Bioética* o *Ética* de las relaciones de los seres humanos con los demás seres vivos y *Ecoética* o *Ética* de las relaciones de los seres humanos con el ecosistema planetario. La *Antropoética* debe ser, a su vez, *Autoética* o ética de los individuos, *Socioética* o *Ética* de los grupos y comunidades y *Ética* de la humanidad como especie o *Humanismo ético planetario*. Edgar Morin nos ofrece una enjundiosa reflexión sobre estas dimensiones de la *Ética* en las partes tercera, cuarta y quinta de su *Ética (El Método 6. Ética, 2006, Catarata, pp. 99-199)*. Como muestra de su perspectiva, transcribiremos a continuación dos pasajes de su obra:

“La toma de conciencia ecológica de nuestra condición terrena que comprende nuestra relación vital con la biosfera. La Tierra no es la adición de un planeta físico, de una biosfera y de una humanidad. La Tierra es una totalidad compleja físico-biológico-antropológica, en la que la Vida es una emergencia de la historia de la Tierra y el hombre una emergencia de la historia de la Vida. La relación del hombre con la naturaleza no puede ser concebida de manera disjunta o de manera simplificadora. La humanidad es una entidad planetaria y biosférica. El ser humano, a la vez natural y sobrenatural, debe volver a las fuentes de la naturaleza viviente y física, de donde emerge y de la que se distingue por la cultura, el pensamiento y la consciencia. Nuestro vínculo consustancial con la biosfera nos conduce a abandonar el sueño prometeico del dominio de la naturaleza por la aspiración a la convivencialidad en la Tierra” (Oc. p. 181)

...al mismo tiempo, la ecología nos muestra que el desarrollo tecnoeconómico conduce a la degradación de la biosfera y a la degradación de nuestras propias sociedades, de nuestras propias vidas. Todo ello nos lleva a una ecosofía, por retomar la expresión de Felix Guattari, una sabiduría colectiva e individual que nos pide salvaguardar nuestra relación con la naturaleza viviente. Este cambio filosófico nos conduce a una sabiduría antropológica: renunciar al dominio y dominación del mundo, establecer una “nueva alianza” con la naturaleza, según los términos de Prigogine y Stengers, aún sabiendo que somos a la vez hijos del cosmos y sus huérfanos, puesto que nos hemos distanciado de él por la cultura y la consciencia” (Oc., p. 155). A continuación sintetizamos la perspectiva de Edgar Morin sobre la *Autoética*, la *Socioética* y el *Humanismo ético*.

La *Autoética* es la ética del individuo autónomo, del individuo-sujeto. Ser sujeto es autoafirmarse situándose en el centro del propio mundo, conquistando una autonomía relativa. La autoafirmación implica un principio de exclusión y un principio de inclusión. El principio de exclusión es la fuente del *egoísmo*. El principio de inclusión es la fuente del *altruismo*. El principio de exclusión asegura la identidad singular del individuo. El principio de

inclusión inscribe el Yo en la relación con el prójimo, con la comunidad, con la especie humana. *Ser sujeto implica conjugar el egoísmo y el altruismo*. Cada cual alterna diversamente entre egoísmo y altruismo, pudiendo reprimir al altruismo con el egocentrismo o pudiendo superar el egocentrismo con el altruismo. El principio de exclusión y el principio de inclusión son dos principios biológicos (Vitales). Están inscritos en el ADN, y están presentes en el cerebro y el psiquismo, que emergen de él. En el humanismo de la *libertad, la igualdad y la fraternidad*, el principio de exclusión impulsa a la libertad como autonomía del sujeto, mientras que el principio de inclusión a la igualdad y a la fraternidad.

La *Autoética* o ética del individuo autónomo como sujeto implica que cada sujeto elija sus propios valores, sus principios de actuación ética y sus propias normas de comportamiento. Pero esto no basta. De acuerdo con Edgar Morin, es necesaria la cultura psíquica (oc. p. 101), es decir, un cultivo permanente de la mente, de la psique o psiquismo, para aplicarlos a las situaciones concretas y cambiantes. Según Edgar Morin, los mandamientos de la autoética se sintetizan en dos: *disciplinar el egocentrismo y desarrollar el altruismo* (oc. p. 159). Ambos constituyen la finalidad y el programa de la cultura psíquica, que abarca entre otros, los siguientes aspectos: autoexamen, autocrítica, autocorrección del autoengaño y de la autojustificación; la resistencia a la moralina, que sustituye la purificación de la ética por la polémica, convirtiendo el conflicto de valores en una condena del prójimo que tiene valores diferentes, mantener la ética del honor y de la dignidad, manteniendo la coherencia entre ideas y vida cumpliendo la palabra dada; practicar la ética de la solidaridad, de la responsabilidad y de la religación al prójimo, a la comunidad, a la humanidad como especie, a la biosfera; practicar la tolerancia, la resistencia a la ley del talión y al sacrificio del prójimo; practicar la ética de la comprensión, que comprende la incomprensión y está abierta a la ética de la magnanimidad y del perdón; practicar la ética de la cordialidad (cortesía, civilidad) y la ética de la amistad y del amor.

La *Socioética* o *Ética comunitaria* es la ética de los grupos y comunidades de seres humanos. El objetivo de la Ética comunitaria es armonizar el ejercicio de las autoéticas de los individuos en el seno de los grupos primarios y secundarios y en las instituciones básicas de la sociedad: familias, escuelas, empresas, municipios o ciudades, regiones, Naciones-Estado. Esta convivencialidad implica definir y consensuar los derechos iguales de todos los miembros de los grupos e instituciones básicas como poderes simbólicos mutuamente reconocidos y otorgados, como proyectos intersubjetivos y mancomunados, cargados de deberes recíprocos conscientemente asumidos. Los grupos humanos, las comunidades humanas y las instituciones básicas de la sociedad son los ámbitos que deben garantizar la coexistencia y la vivencia de las autoéticas individuales basadas en la comprensión mutua, en la tolerancia, en la cooperación, en la cortesía y el civismo (civilidad). Cuanto más pequeños son los grupos humanos, las comunidades humanas y las instituciones básicas, son también los ámbitos más adecuados para entrenarse en la práctica de la democracia directa o participativa para el desarrollo del civismo responsable.

El *humanismo ético* o *ética de la humanidad como especie* es la Ética que tiene como objetivo regular las relaciones entre todos los seres humanos, entre todas las etnias, entre todos los pueblos, entre todas las culturas y entre todas las Naciones-Estado. Para la antropología actual es una evidencia que todas las etnias humanas, todos los pueblos y todas

las culturas son parte integrante de la única especie humana. Pero esta obviedad no era tan clara en el pasado. Los occidentales, cuando descubrieron el Nuevo Mundo, discutían en serio si los habitantes autóctonos eran o no verdaderos seres humanos y hasta el siglo XX duró el debate sobre las razas superiores o inferiores. El racismo todavía sigue siendo un problema en muchas sociedades. *El Humanismo ético* o *Ética de la humanidad* debería aceptar la diversidad de etnias, pueblos, sociedades y culturas y, al mismo tiempo, reconocer a todos sus miembros la misma dignidad humana y la misma igualdad de derechos.

Al comienzo de este apartado, en una aproximación genérica, describimos el concepto de *Ética* como “el conjunto de valores, de principios y comportamientos justos y razonables que deben regular las relaciones de los seres humanos entre sí (Antropoética), con los demás seres vivos (*Bioética*) y con el ecosistema planetario (*Ecoética*)”. Esta descripción tiene como referente fundamental la perspectiva que expone Edgar Morin sobre la *conciencia ecológica* en las dos citas aducidas más arriba. El núcleo de esa perspectiva es el siguiente: “La Tierra no es la adición de un planeta físico, de una biosfera y de una humanidad. La Tierra es una totalidad físico-biológica-antropológica, en la que la Vida es una emergencia de la historia de la Tierra y el hombre una emergencia de la historia de la Vida. La relación del hombre con la naturaleza no puede ser concebida de manera disjunta o de manera simplificadora. La humanidad es una entidad planetaria y bioesférica” (oc. p. 181). Por eso, una vez expuestas las tres dimensiones de la *Antropoética* - *Autoética* o *Ética del individuo autónomo*, *Socioética* o *Ética comunitaria* o *Ética comunitaria* y *Humanismo ético* o *Ética de la humanidad* como especie -, nos quedan por abordar la *Bioética* y la *Ecoética* o *Ética planetaria*.

La *Bioética* o *Ética de la vida* tiene como objetivo regular las relaciones responsables de todos los seres humanos como individuos autónomos, como grupos y como especie con todos los seres vivos que componen la Biosfera. La humanidad es una emergencia de la Biosfera. Procede por evolución de la Biosfera. Es una parte integrante de la Biosfera. Sólo puede vivir intercambiando materia y energía con la Biosfera. Su supervivencia depende totalmente de la Biosfera. Su principal fuente de alimentación son los seres vivos – vegetales y animales – de la Biosfera. Nuestro organismo es un ecosistema para millones de bacterias que trabajan para nosotros. La humanidad no puede sobrevivir, sin la interacción con la Biosfera. Pero los seres humanos con sus actividades tecnoeconómicas orientadas a la acumulación de beneficios estamos destruyendo la Biosfera. De ahí la necesidad urgente de definir y practicar la *Bioética* o *Ética de la Vida*.

La *Bioética* se debe concretar en *Bioeconomía* o *Economía* al servicio de la Vida o de la Biosfera, en *Biopolítica* o política al servicio de la Biosfera, en *Biocultura* o cultivo de la Biosfera y en *Biopedagogía* o pedagogía sobre el cuidado de Vida o de la Biosfera. La Vida abarca a todos los seres humanos y a todos los seres vivos. La Biosfera incluye en su seno la *Antroposfera*. Esta perspectiva plantea una profunda *revolución cultural* o mejor, una profunda *metamorfosis* o *transformación cultural*.

La *Ecoética* o *Ética planetaria* tiene como objetivo regular las relaciones responsables de todos los seres humanos como individuos, como grupos, comunidades y sociedades y como especie (la humanidad como totalidad) con el planeta Tierra considerado como el “*hogar-oikos*” de la Antroposfera y de la Biosfera. Según Jacques Grineval, “la evolución de las Ciencias

de la naturaleza desde Carnot y Darwin, es decir, desde la termodinámica y el evolucionismo, ya no permite la separación de lo vivo del entorno terrestre. Se trata de una coevolución, la evolución biológica en interacción recíproca con los cambios del entorno planetario. Se descubre así la unidad del vasto sistema ecológico dinámico que tras los estudios de Vladimir Vernadski (1863-1945) debemos denominar “Biosfera” (*Objetivo Decrecimiento*, pp. 59-60 del Colectivo Revista SILENCE, 2006). Por su parte, James Lovelock considera el ecosistema planetario como un ecosistema vivo al que llama Gaia en su obra *Las Edades de Gaia* (Tusquet, Barcelona, 1995). Teniendo en cuenta la comprensión interdisciplinar del planeta Tierra como una totalidad compleja, como un ecosistema unitario, como un ecosistema vivo, del que los seres humanos somos parte integrante y en el que tenemos un estatus y rango definido y determinado, es necesario ampliar la noción de *Ética* hasta convertirla en *Bioética*, y, finalmente, en *Ecoética* o *Ética del ecosistema planetario*.

También la *Ecoética* se debe concretar en una *Economía ecológica* o simplemente en *Ecología*; según Grinevald, “en los libros de ecología especializada abundan desde hace algún tiempo las metáforas económicas, hasta el extremo que una de las primeras definiciones de la ecología no es otra que “economía de la naturaleza”. (*Objetivo Decrecimiento*, p. 63) Igualmente, la *Ecoética* se debe concretar en una *Ecología* o *Economía ecológica*, en una *Ecopolítica*, en una *Ecocultura* y en una *Ecopedagogía*.

El concepto de Economía.

Para realizar un debate serio y profundo sobre la primacía de la *Ética* o la primacía de la *Economía* no es suficiente dilucidar el concepto de *Ética*, como acabamos de hacer. Es necesario, además, dilucidar el concepto de *Economía*. Y dado que la *Economía* reivindica para sí el estatuto de Ciencia, será necesario dilucidar también cuál debe ser su estatus y su rango dentro del conjunto de las Ciencias de la naturaleza y de las Ciencias sociales desde una perspectiva transdisciplinar.

En su origen, los términos “*Economía*” y “*Ecología*” fueron dos neologismos creados por los investigadores y basados en el uso metafórico cada vez más amplio del término griego “*Oikos*”, que evolucionó desde el significado original en que “*Oikos*” designaba una “*morada*”, un “hogar” o “*vivienda material*” hasta designar al planeta Tierra como un *ecosistema complejo* que contiene la Biosfera y dentro de ella la Antroposfera o especie humana. El primer paso en el uso metafórico de *Oikos* fue la utilización del término para designar la “*familia*” que habita en la “*casa*” u “hogar”. Con el tiempo el término “*Oikos-casa*” llegó a ser sinónimo de “*linaje*” o “*estirpe*” que ocupa un determinado territorio. En las sucesivas ampliaciones del uso metafórico de “*Oikos-casa*”, el término llegó a designar al conjunto de los miembros de una tribu, de una etnia, de un pueblo y a su correspondiente hábitat, convirtiéndose en sinónimo de “*patria*” o “*nación*”. Un caso paradigmático de este uso metafórico es el uso recurrente en la Biblia y, especialmente, en los Profetas de la expresión “*la casa de Israel*” y otras similares para designar a todo el pueblo hebreo. Finalmente, el uso metafórico del término “*Oikos-casa*” se amplió para designar el planeta Tierra como un *ecosistema complejo* u “hogar

común” que abarca el planeta físico-químico, la *Biosfera* y la *Antroposfera* o especie humana como parte integrante de la Biosfera.

El uso metafórico del término “*Oikos-casa*” está en la base y origen de la creación de los neologismos “*Economía*” y “*Ecología*”. El primer componente etimológico común de ambos neologismos es el término “*oikos-casa*” u “*hogar*”. El segundo componente etimológico es diferente en cada uno de ellos: “*nómos*” y “*lógos*” respectivamente. Pero los significados a los que apuntan son complementarios hasta el punto de que “*economía*” y “*ecología*” pueden convertirse en sinónimos. “*Nómos*” significa “*norma*” o “*ley*”. En la polisemia de “*Lógos*” podemos destacar los significados de “*discurso*” o “*doctrina*”, “*saber*” o “*ciencia*”, “*estudio*” “*sabiduría*”.

Los creadores de los neologismos de los que venimos hablando propusieron los términos de *Economía* y *Ecología* como términos-síntesis de sus estudios e investigaciones en dos ámbitos concretos y desde perspectivas concretas. A la hora de interpretar el significado de ambos neologismos, es importante tener en cuenta esta circunstancia. La *Economía* inició su andadura como ciencia en el siglo XVIII, investigando el origen de la *riqueza de las Naciones* (Adam Smith, 1772) y la *gestión correcta* de los recursos nacionales, del comercio nacional y del comercio internacional. La *Ecología* inició su andadura como ciencia a partir de la crítica del modo capitalista de producción y consumo preconizado por la Economía política y sobre todo a partir de la crítica a la idea de progreso material ilimitado en un planeta finito, que fue durante dos siglos la idea rectora del modo capitalista de producción y consumo y de la economía política clásica.

Teniendo en cuenta la consideración etimológica y la circunstancia histórica de la creación de los neologismos *Economía* y *Ecología*, podemos hacer las siguientes interpretaciones. Inicialmente, podemos traducir “*Economía*” como “conjunto de normas o leyes relativas al *Oikos-casa*”. Aquilatando la interpretación del término, podríamos describir su significado o concepto como “gestión o administración correcta del “*Oikos-hogar*” de acuerdo con unas normas consuetudinarias razonables”. Este concepto se puede aplicar a la Nación-Estado como “*Oikos-casa* o “*patria*” común de una comunidad de ciudadanos”. También se puede extender al ecosistema planetario como “*Oikos-hogar*” común de la Biosfera y de la Antroposfera. Igualmente, en principio, podemos traducir el término *Ecología* por “ciencia o teoría del “*Oikos-hogar*” común de la Biosfera y de la Antroposfera”. Aquilatando la interpretación del término *Ecología*, podemos describir su significado o concepto como “el discurso, ciencia,, teoría, doctrina, saber o sabiduría sobre la gestión o administración correcta del ecosistema planetario como “*Oikos-hogar*” común de la Biosfera y Antroposfera”.

La gestión o administración correcta del ecosistema planetario de Gaia como “*oikos-hogar*” común de la Biosfera y de la Antroposfera debería basarse en unas normas que reunieran las siguientes características: **a)** ser coherentes y respetuosas con el funcionamiento del ecosistema planetario que describen las ciencias de la naturaleza: Geología, Geofísica, Geoquímica y Geobiología; **b)** ser coherentes con la valoración científica y ética del impacto negativo que ejercen sobre el sistema planetario de Gaia las actividades tecnológico-productivas de la especie humana (Antroposfera) y evitar la sobreexplotación del ecosistema planetario por encima de sus capacidades de recuperación; **c)** estar orientadas a mantener el

funcionamiento natural óptimo del ecosistema planetario respetando sus ritmos de regeneración; **d)** garantizar la convivencialidad de todos los seres vivos incluidos los seres humanos (*biodiversidad*) en el ecosistema planetario, respetando sus capacidades y sus límites. A continuación transcribimos un pasaje de Grinevald que insiste en esta perspectiva:

“En los libros de ecología especializada abundan desde hace algún tiempo las metáforas económicas, hasta el extremo que una de las primeras definiciones de ecología no es otra que “economía de la naturaleza”. La circulación de metáforas funciona en ambos sentidos: desde la década de los sesenta numerosos ecologistas llamaron la atención sobre la etimología común que relaciona economía y ecología y también sobre la jerarquía entre ecología y economía: la noosfera (esfera humana) no está por encima de la Biosfera, sino que forma parte de ella. Como se ha redescubierto en nuestros días, esta problemática planetaria ya la había esbozado en la década de 1920 Vladimir Vernadski de una forma muy diferente a la más idealista y desarrollada por Edouard Le Roy y Pierre Teilhard de Chardin”. (Objetivo Decrecimiento, p. 63)

Cuando la economía política estaba dando sus primeros pasos con los *fisiócratas* franceses – Francisco Quesnay, Mirabeau, Mercier de la Riviere, Turgot y otros – y, sobre todo, con Adam Smith (1723-1790) y su obra *La riqueza de las Naciones* (1772) y con David Ricardo (1778-1823), Thomas Robert Malthus (1766-1834) publicó en 1798 su *Ensayo sobre los principios de la población*. En este ensayo Malthus hacía la primera advertencia sobre los límites del crecimiento económico. Cuestionaba la posibilidad del progreso material ilimitado que estaba consolidándose como un mito social generalizado. Argumentaba que la población humana aumenta en proporción geométrica mientras que los recursos alimenticios sólo pueden aumentar en proporción aritmética. Esto implica que la pobreza es inevitable y que es imposible conseguir el bienestar general de las poblaciones y de la humanidad por cualesquiera medios. El bienestar favorece el aumento de la población y produce nuevos desequilibrios entre población y recursos. El equilibrio se restablece de un modo general por las enfermedades endémicas, por las pandemias, por las hambrunas y las guerras. Pero estas limitaciones de la población son insuficientes. Malthus preconiza la necesidad de poner en práctica ciertos “frenos o restricciones morales” como la abstinencia sexual orientada a evitar el incremento incontrolado de la población.

Durante los siglos XIX y XX se discutió reiteradamente sobre la doctrina de Malthus. Unos refutaban sus argumentos desde la convicción de que el desarrollo de las ciencias y las tecnologías resolvería el problema planteado. Otros proponían un neomalthusianismo más elaborado basado en el control de la natalidad y el desarrollo de métodos anticonceptivos. Pero, al mismo tiempo, se consolidaba como un dogma el *mito del progreso material ilimitado* que impulsaba el desarrollo del modo capitalista de producción y consumo y de la ideología del liberalismo que lo legitima y lo promueve.

El crecimiento económico ilimitado se convirtió en el fin último y esencial de la actividad económica. La actividad económica se basaba en tres principios: **a)** la sobreexplotación intensiva de los recursos del ecosistema planetario mediante tecnologías cada vez más potentes y eficaces, pero también cada vez más contaminantes de la hidrosfera, de la atmósfera, y de la litosfera, destruyendo la flora y la fauna y generando montañas de residuos

difíciles de gestionar, reciclar y eliminar; **b)** sobreexplotación de los trabajadores, incluidos los niños, con jornadas agotadoras y salarios de miseria, como nos recuerda la historia del movimiento obrero, la historia del esclavismo y la historia del colonialismo; **c)** la libre competencia para la acumulación ilimitada de riqueza en manos de los individuos y empresas o corporaciones, que genera desigualdades y miseria en amplias capas de la población.

A pesar de las advertencias de Malthus, desde el último cuarto de siglo XVIII hasta nuestros días los Estados occidentales – Europa, Estados Unidos y Canadá – y los magnates de la industria, del comercio y de las finanzas han desarrollado una explotación salvaje de los recursos naturales del planeta Tierra mediante tecnologías y maquinarias cada vez más potentes y eficientes y una explotación igualmente salvaje de los habitantes autóctonos de las regiones colonizadas, destruyendo sus culturas y sus tradiciones de producción y consumo, expropiándoles sus tierras, deteriorando sus hábitats tradicionales y creando oligarquías autóctonas aliadas en la explotación. Es cierto que desde el siglo XVIII se inició un proceso de descolonización política, que ha culminado en el siglo XX, dando lugar a la constitución de numerosas Naciones-Estado. Pero dada la persistencia de la colonización económica que reviste diversas formas, siguen siendo dependientes de las antiguas metrópolis y viven atosigadas por la deuda externa.

Durante el siglo XX, las grandes empresas multinacionales de las antiguas metrópolis y de los países emergentes han desarrollado un poderoso neocolonialismo económico que sigue expoliando salvajemente y sin control los recursos de África, América, Asia, Australia y Oceanía, explotando a los nativos, expulsándolos de sus tierras, condenándolos al hambre y la miseria, empujándolos a la emigración, comprando y corrompiendo a sus dirigentes, hipotecándolos con la deuda externa e impidiendo su desarrollo autónomo adecuado a sus necesidades y posibilidades, haciéndolos tecnológicamente dependientes. El resultado es que hay un flujo constante de riqueza de los países empobrecidos del tercer mundo hacia los países del primer mundo enriquecidos con sus expolios de siglos. Lo éticamente correcto sería el proceso inverso. *Encima condenamos y rechazamos a los migrantes económicos que fabrican las empresas del primer mundo en el tercer mundo.*

El modo capitalista de producción y consumo y la ideología del liberalismo económico que lo legitima y promueve han convertido la actividad económica, orientada a la concentración de las riquezas mundiales en pocas manos, en un *proceso ecocida, biocida y genocida*. (R. Fernández Durán, 2011; Ch. Laval y P. Dardot, 2013; Naomi Klein, 2007 y 2016; David Harvey, 2013).

La actividad económica vigente es ecocida, porque implica una destrucción sistemática del *ecosistema planetario* de la Tierra: agota y despilfarra los recursos naturales con la minería, las industrias madereras, la pesca industrial descontrolada, la deforestación y los monocultivos intensivos; contamina la atmósfera con la quema masiva de las energías fósiles y la emisión de gases contaminantes de los motores y de las industrias; contamina el suelo, los acuíferos, los ríos, los lagos y los mares con los productos químicos usados en la agricultura industrial, en las industrias de todo tipo, especialmente en las químicas y farmacéuticas y con la generación de cantidades enormes de residuos – químicos, plásticos, metálicos y radiactivos - difíciles de

gestionar, reciclar y eliminar; la actividad económica está generando el efecto invernadero y el cambio climático, que amenaza con destruir la Biosfera.

La actividad económica vigente es biocida, porque implica la destrucción sistemática de la Biosfera con sus prácticas agresivas: con la deforestación sistemática para abastecer las industrias madereras, preparar campos para monocultivos intensivos, facilitar las industrias extractivas de petróleo, gas y minerales; la deforestación sistemática destruye los bosques y, al mismo tiempo, el hábitat natural de numerosas especies animales y vegetales; rompe la cadena trófica; contamina el suelo y las aguas; la cacería incontrolada de los animales por el placer de matar o para aprovechar algunos de sus despojos para fabricar productos de lujo está provocando la extinción de algunas especies; la selección de especies vegetales para el monocultivo, y la manipulación genética de los organismos vegetales y animales está destruyendo la biodiversidad; lo más grave es que la destrucción sistemática del sistema planetario descrita amenaza la supervivencia del conjunto de los seres vivos, incluida la humanidad.

La actividad económica vigente es genocida, porque está destruyendo la humanidad: la destrucción sistemática del ecosistema planetario y de la biosfera repercute directamente en el aumento de los problemas humanos y amenaza con la extinción de la humanidad; la industria militar, el mantenimiento de los ejércitos, la carrera armamentista y las guerras locales y regionales, que, generalmente, tienen una motivación económica, consumen enormes cantidades de recursos que podrían mitigar las hambrunas y las enfermedades y desarrollar servicios públicos respetuosos con el medio ambiente para mejorar el bienestar de la humanidad; la industria bélica y las guerras son la causa principal de las hambrunas, de la miseria, de las migraciones y de la carencia de servicios públicos; el cambio climático provocado por la actividad económica vigente está destruyendo la habitabilidad del planeta Tierra y puede destruir la biosfera y la antroposfera.

Resulta evidente que la actividad económica vigente no es coherente con la ciencia actual del ecosistema planetario como “hogar común” de la Biosfera y la Antroposfera (*Ecología*) y menos aún con la “gestión correcta” (*Economía*) de ese “hogar común” de la Biosfera y la Antroposfera. La actividad económica vigente es “antiecológica”, “antieconómica”, “antibiológica” y “antiantropológica” y como tal es “amoral”, “inmoral” y “antiética”. La ciencia económica actual (liberalismo y neoliberalismo económico), que legitima y promueve la actividad económica vigente, no tiene nada que ver con la “gestión correcta” del “hogar (*oikos*) común” ni con la ciencia del “hogar común” (*Ecología*); es una pseudociencia o mejor una “ideología químicamente pura” basada en un conjunto de postulados y principios dogmáticos.

Por todo ello, calificábamos la *Idea del progreso* material ilimitado como un mito infundado; calificábamos el *modo capitalista* de producción y consumo como la religión del *Dios-Dinero*; calificábamos el neoliberalismo económico como la teología de la religión del *Dios-Dinero*; y, finalmente, calificábamos a los *economistas* como los *teólogos* que reinterpretan y actualizan los dogmas neoliberales, como los *profetas* que condenan a los que blasfeman contra el Dios-Dinero y critican la religión neoliberal y como *predicadores* que alienan la conciencia de los ciudadanos con sus sermones en las universidades y en las tertulias televisivas, con sus libros y artículos, con sus técnicas propagandísticas y publicitarias.

La transformación de la economía política en ecología política y bioeconomía.

Según Jacques Grinevald, “Georgescu Roegen representa el primer economista profesional y prácticamente el único (desde Maltus) que plantea seriamente el problema de la economía de la especie humana en su contexto ecológico global, es decir, en una escala planetaria de la vida sobre la Tierra” (*Objetivo decrecimiento*, p. 70). Georgescu Roegen propuso la transformación de la economía política tradicional en ecología política y la sustitución de la Economía por la Bioeconomía. Pero su obra sigue en gran medida desconocida e incomprendida por los economistas ortodoxos. Pero ¿quién era Georgescu-Roegen?

Nicolás Georgescu-Roegen (1906-1994) nació en Rumanía el 1906 y murió en Nashville (Tennessee) el 30 de octubre del 1994. En 1930 se doctoró en estadística en la Sorbona. Después de una estancia de dos años en Londres con Karl Pearson, Georgescu se convirtió en profesor en el Instituto de Estadística de la Universidad de Bucarest, ocupando importantes puestos en su país. Durante 1934-1936, tuvo una estancia en Harvard como discípulo aventajado del economista Joseph Schumpeter (1883-1950). La victoria de los comunistas en su país obligó a Georgescu a emigrar en 1948 a Estados Unidos con su mujer que también era matemática. Allí se reencontró de nuevo con Schumpeter y sus condiscípulos de economía. Por influencia de Schumpeter, decidió dedicarse a la economía y ejerció como profesor de economía en la Universidad de Vanderbilt de Nashville (Tennessee). Su brillante carrera académica americana estuvo jalonada de invitaciones en Universidades de todo el mundo. Sus tres obras más importantes son: *Analytical Economics: Issues and Problems* (1966); *The Entropy Law and the Economic Process* (Harvard University Press, 1971); *Energy and Economic Myths* (1976).

En estas tres obras profundizó su crítica de los fundamentos del análisis económico occidental y reformuló desde una perspectiva termodinámica y biológico-evolucionista, la descripción del proceso económico y de sus relaciones con el medio ambiente en su obra enciclopédica *The Entropie Law and the Economic Process*. (Hay traducción castellana: *La ley de Entropía y el proceso económico*, Fundación Argentaria- Visor, Madrid, 1996).

El propio Georgescu- Roegen resumió su tesis central en una conferencia de 1970, titulada “La ley de la Entropía y el problema económico”, incluida en la selección de textos de Nicholas Georgescu-Roegen presentada por Jacques Grinevald e Ivo Rens en *La décroissance. Entropie. Ecologie. Economie* (Editions Sang de a Terre, París, 2011). De los tres libros citados el más provocador fue el tercero, que reproducen Grinnevald e Ivo Rens en su selección.

Según Grinevald, “la ciencia económica tradicional es pretermodinámica, preevolutiva y preecológica” (Oc., p. 61). “La ciencia económica fue construida en el marco del paradigma mecanicista (Newton-laplace)” (Oc., p. 65). No tuvo en cuenta “que los revolucionarios descubrimientos de la evolución biológica (Darwin) y de la revolución termodinámica (Carnot) con su famosa ley de la entropía (Clausius, 1865) introducían un nuevo paradigma: el del devenir de la naturaleza, el del tiempo irreversible, el de la evolución cósmica. El siglo XIX no lo entendió. Y así seguimos por lo que respecta a la economía en el siglo XX” (oc., p. 65). Grinevald termina su análisis con la siguiente afirmación rotunda:

“Fundamentalmente el dogma mecanicista de la sociedad industrial occidental es el error fatal. Sus consecuencias tecnológicas se encuentran en el origen de la crisis que aguarda a la humanidad, que se precipita al callejón sin salida, ecológico y social, del crecimiento ilimitado” (oc. p. 65).

Nicholas Georgescu-Roegen fue el primero que planteó de modo sistemático un nuevo paradigma económico basado en el nuevo paradigma científico surgido de la fusión transdisciplinar de la Biología evolutiva y la Termodinámica, que dio origen a la *Bioeconomía* y a la fusión transdisciplinar de la *Ecología* (Ciencia del ecosistema planetario como “hogar (*oikos*) común” de la Biosfera y de la Antroposfera) con la *Economía* (gestión correcta del ecosistema planetario como “hogar (*oikos*) común”). Esta es la aportación fundamental de los tres libros de Georgescu mencionados más arriba y publicados entre 1966 y 1976, especialmente de *La ley de la entropía y el proceso económico* (1971) (Argentaria-Visor, Madrid, 1996). Para facilitar la comprensión del *nuevo paradigma económico-ecológico* de Georgescu-Roegen conviene añadir algunos datos sobre la aplicación del *nuevo paradigma científico* de referencia a la Ecología, que integra la perspectiva termodinámica, la perspectiva bioevolutiva y la perspectiva ecológica.

Las leyes fundamentales de la Termodinámica son dos. La primera ley establece que la energía ni se crea ni se destruye, pero puede transformarse una forma de energía en otra forma de energía. Por ejemplo: la luz se transforma en alimento en la fotosíntesis. La segunda ley llamada también *ley de la entropía* (derivado de *en y tropos= cambio*) o *de la transformación* establece que la transmutación de una forma de energía en otra forma de energía – la luz en alimento, el alimento en trabajo – implica la degradación de energía desde una forma concentrada (alimentos o gasolina) a otra dispersa (calor). Una parte de la energía siempre se dispersa en forma de energía calorífica no utilizable. Por eso, las transformaciones de energía no pueden ser eficientes al cien por cien. La *entropía* es una medida de desorden en términos de cantidad de energía inasequible en un sistema termodinámico cerrado.

Alfred James Lotka (1880-1949), físico y químico, fue el primero que introdujo la termodinámica en la Ecología. La tesis básica de Lotka es que el mundo orgánico y el inorgánico funcionan como un sistema único con todos sus componentes ligados a través de la termodinámica en una relación tan íntima que será imposible entender la parte sin comprender el todo. Expone sus teorías en su libro *Elements of Physical Biology* publicado en 1925 y reeditado en 1956.

Sir Arthur Tansley (1871-1955), botánico inglés, acuñó en 1935 el término “*ecosistema*” para los componentes bióticos y abióticos considerados como un todo. El término “*ecosistema*” se puede utilizar para designar determinadas regiones grandes o más pequeñas del planeta Tierra o al planeta como un todo o *ecosistema planetario* (“El hogar (*oikos*) común” como un *sistema*).

James Lovelock publicó en 1979 un pequeño librito titulado *Gaia: una nueva visión de la vida sobre la Tierra*. La *hipótesis-Gaia* expone que la biosfera es una entidad autorregulada con

capacidad para mantener nuestro planeta sano mediante el control físico-químico. La Tierra es un *superecosistema* (no un *superorganismo*, ya que su desarrollo no está controlado genéticamente) con numerosas funciones que interactúan y con bucles de retroalimentación, que moderan las temperaturas extremas y mantienen relativamente constante la composición química de la atmósfera y de los océanos. James Lovelock reelaboró la *hipótesis-Gaia* de 1979 en *Las Edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo* (Tusquets, 2000, 3ª edición). Este proceso de interpretación ha desembocado en una nueva comprensión del ecosistema planetario que integra las perspectivas bioevolutiva, termodinámica y ecológica en una Bioecología o (*Ciencia del “hogar (oikos) biológico”*) y transforma la *Economía* en *Bioeconomía* o gestión correcta del *“hogar (oikos) biológico”*.

Hasta la década de 1960, los investigadores sobre Ecología eran una minoría muy creativa y competente, que tuvieron que remar contra corriente. Lo mismo ocurría con los escasos y minoritarios movimientos ecologistas, que eran considerados como “sectas esotéricas”, que se alejaban del sentido común y de los avances científicos. Las críticas al modo capitalista de producción y consumo y a la economía ortodoxa del liberalismo y del neoliberalismo económico provocaron una reacción agresiva de las oligarquías industriales, mercantiles y financieras y de los *economistas ortodoxos*, que ejercían como *teólogos, profetas y predicadores* de la religión del Dios-Dinero, porque veían peligrar sus intereses y su estatus económico y social. Por eso no han dejado de desprestigiar por todos los medios a los ecologistas y economistas heterodoxos.

Pero, en la década de los sesenta, coincidiendo con las revueltas estudiantiles y obreras se produjo un encuentro fecundo entre el *izquierdismo emergente* y el *ecologismo* marginado durante décadas, cuya convergencia se fue consolidando en las décadas siguientes. En el breve período de dos años, entre 1968 y 1970, aparecen en la escena política los movimientos mundiales de concienciación ecológica, que despertaron la sensibilidad por el medio ambiente. De repente, parecía que todo el mundo se preocupaba por el crecimiento de la población mundial, la contaminación, la preservación de las áreas naturales, el consumismo despilfarrador, el hambre y la escasez de alimentos a escala mundial, la crítica al desarrollismo salvaje y la crisis energética que se dibujaba en el horizonte como el fin de la era del petróleo abundante y barato.

En 1968, por iniciativa del industrial italiano Arrilio Peccei, un nutrido grupo de científicos, economistas, educadores, humanistas, industriales y financieros de todo el mundo fundaron el **Club de Roma**. El objetivo central del **Club de Roma** era reflexionar sobre el futuro incierto de la humanidad y publicar una serie de *Informes* sobre el tema, científicamente fundamentados y solventes, para estimular el debate público a escala mundial.

El primer *Informe* publicado por el **Club de Roma** fue *Los límites del crecimiento* (1972). Su elaboración fue encargada al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) vinculado a la Universidad de Harvard y coordinada por Donatella Meadows (Meadows, D. *alii*, 1972). Este primer *Informe* pretendía ser una actualización de antiguas y recientes “advertencias a la humanidad” como las realizadas en las siguientes obras: *El hombre y la naturaleza* (1864) de George Perkins Marsh (reeditado en 1965); *Nuestro planeta saqueado* (1948) de Fairfield Osborn; *El camino de la supervivencia* (1948) de William Vogt; *La primavera silenciosa* (1962)

de Rachel Carson. El *Informe* denuncia la obsesión de la sociedad por el crecimiento a cualquier precio y en todos los niveles – individual, familiar, corporativo, nacional – y el empeño desmesurado por acumular riqueza y por ser más poderosos, sin tener en cuenta el despilfarro de los recursos limitados y la sobreexplotación irresponsable del planeta sin restricciones ni planificación.

El libro, a pesar de los críticos, causó un enorme impacto y sirvió de advertencia para reflexionar hacia dónde va la humanidad. También sirvió para retomar los planteamientos de un grupo de economistas que, a comienzos del siglo XX se autodenominaban “economistas holísticos”, entre los que se puede incluir a Joseph Schumpeter, maestro de Georgescu-Roegen, y que criticaban los modelos económicos vigentes por no tener en cuenta el despilfarro de los recursos naturales limitados ni la contaminación. Sus esfuerzos por establecer una economía holística se vieron anulados por la inundación del petróleo abundante y barato, cuya oferta era muy superior a la demanda. El aumento constante y excesivo del consumo energético y la disminución constante de las reservas de petróleo desembocaron en la crisis energética de 1973. La publicación de *Los límites del crecimiento* (1972) coincidió con esa crisis y estimuló la necesidad de relanzar una “economía holística” que incluyera valores humanos y ambientales.

Los límites del crecimiento fue seguido de una serie de informes adicionales elaborados por el *Club de Roma* que describían con más detalles la evolución coyuntural de la situación presente y sugerían actuaciones para evitar las consecuencias desastrosas. Entre ellos destacan: *La humanidad en su momento de inflexión*; *Objetivos para la humanidad*; *Riqueza y bienestar*.

En este contexto, entre 1966 y 1990, se publican numerosas obras de investigación ecológica y se desarrollan los movimientos ecologistas mundiales que convergen con el *izquierdismo*, provocando una profunda metamorfosis tanto del *izquierdismo* como del *Ecologismo*. Destacamos las siguientes: Los tres libros citados de Georgescu Roegen (1966, 1971, 1976); *La explosión demográfica* (1968) de Paul Ehrlich; *Lo pequeño es hermoso* (1973) de E. F. Schumacher; *Los próximos 200 años* (1976) de Herman Kahn; *El estado inestable* (1977) de Kennet Watt; *El punto crucial* (1982) de Fritjof Capra; *La integración de la economía y la ecología* (Janson, 1984), conclusiones de la Conferencia Internacional (1982) sobre el tema; el informe titulado *Nuestro futuro común* (1987) conocido como *Informe Brundtland* en honor a la primera ministra noruega y Presidenta de la Comisión Mundial para el Desarrollo y el Medio Ambiente; este informe concluye que las tendencias actuales del desarrollo económico acompañado de degradación medioambiental son insostenibles. El daño irreversible a los ecosistemas planetarios acabará por disminuir el estatus económico de la mayor parte de la población mundial. La supervivencia depende de “cambiar ahora”; la creación de la revista científica titulada *Economía ecológica* (1989); *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma* (1989) de Eugene P. Odum.

En 1971 se publican simultáneamente dos libros fundamentales sobre ecología que dieron origen a la controversia científica entre Georgescu-Roegen y Howard Odum, que desembocó en la creación de dos sociedades de científicos que representan dos grandes tendencias ecológicas de finales del siglo XX; uno es el libro ya mencionado de Nicolás Georgescu Roegen

La ley de la entropía y el proceso económico (Argentaria-Visor, Madrid, 1996); el otro es *Environment, Power and Society* de Howard Odum, hermano de Eugene Odum y padre de la ingeniería ecológica o ecología tecnológica. El debate entre los defensores del enfoque de Georgescu-Roegen centrado en la *Bioeconomía* y los defensores del enfoque de Howard Odum centrado en la *Ecotecnología* dio origen a las dos asociaciones científicas siguientes.

La **EABS** o European Association Bioeconomic Studies (Asociación Europea para estudios Bioeconómicos), que aglutinaba a los partidarios del pensamiento de Georgescu Roegen, cuyo objetivo era profundizar en el enfoque bioeconómico. La **EABS** organizó en 1991 su primera Conferencia Internacional sobre el tema “Entropía y Economía”. Se presentaron 35 ponencias sobre los nuevos enfoques de la epistemología de las Ciencias, las relaciones interdisciplinarias entre las Ciencias Sociales y las Naturales, el impacto de la tecnología sobre la vida ecológica y socioeconómica y la Bioeconomía y la Economía ecológica” (Grinevald, Oc. p. 69).

La otra asociación de científicos es la **ISEE** o International Society for Ecological Economics (Sociedad internacional para Estudios Económicos). Su objetivo es promover la Ecotecnología o ingeniería tecnológica, centrada en el análisis ecoenergético que tiende a defender el “crecimiento sostenible”, calificado por Roegen como una “nana encantadora” en un escrito enviado a la Conferencia de Roma con ocasión del *Informe Brundtland* y de los preparativos para la Conferencia de Río de Janeiro de 1992. (Grineval, oc., P.71).

Para completar la visión panorámica de la transformación de la *Economía política* en *Bioeconomía* llevada a cabo por Georgescu-Roegen, es importante recordar la distinción establecida por Joseph A. Schumpeter (1883-1950) entre *crecimiento* y *desarrollo* que su discípulo Roegen aplicó sistemáticamente. El *crecimiento* es producir más; el *desarrollo* es producir de otra manera. Según Grinevald:

“Georgescu-Roegen siempre se proclamó como el único alumno auténtico de Schumpeter. En su perspectiva bioeconómica el crecimiento económico (y demográfico) mundial no solamente debe ser estabilizado, sino invertido, o por decirlo de otra forma, “mañana, el decrecimiento”, si la humanidad desea salvaguardar sosteniblemente la habitabilidad de la biosfera que, en el Cuaternario vio la aparición y expansión del fenómeno humano sobre el planeta” (Grinevald, oc., p. 73).

Herman Daly, discípulo de Roegen y criticado por su maestro a principios de los sesenta por mostrarse a favor del “*estado estacionario*” como alternativa al crecimiento, que llegó a ser consejero del Banco Mundial y miembro de su departamento de “Medio Ambiente”, sigue defendiendo que no se debe confundir crecimiento con desarrollo y que “a la escala ecológica global del “Mundo finito” de la biosfera ya no puede darse crecimiento mundial sostenible” (Grinevald, oc. p. 72).

Mauro Bonaiuti en su obra *La “nueva economía” de Georgescu-Roegen* (Carocci, Roma, 2001) comparte la crítica de Georgescu-Roegen al crecimiento sostenible mediante el progreso tecnológico. A propósito de Solow y Stiglitz que aseguran que se podrá hacer una pizza más grande con una cantidad menor de harina, pero cociéndola en un horno mayor, o con dos cocineros en lugar de uno, pregunta irónicamente: ¿de verdad es posible obtener el mismo número de pizzas, disminuyendo siempre la cantidad de harina y aumentando el número de hornos y cocineros? También se pregunta: ¿sería razonable construir rascacielos sin

escaleras ni ascensores con la sola esperanza de que un día triunfaremos sobre la ley de la gravedad? (Bonaïuti, oc. pp. 109 y 141).

Bonaïuti comparte también la perspectiva bioeconómica de Roegen que implica el *decrecimiento* de la producción de objetos físicos o materiales destinados al consumo para aumentar la acumulación de beneficios. Este *decrecimiento* es necesario para garantizar la supervivencia de la humanidad dentro de la Biosfera del planeta Tierra. Pero Bonaïuti considera que el *decrecimiento* debe ir acompañado de “la conquista de bienes relacionales”, que consumen cantidades modestas de materia y energía y, al mismo tiempo, proporcionan un bienestar considerable a las personas individualmente consideradas y a las comunidades y sociedades humanas. A continuación reproducimos algunos pasajes de artículo de Banaïuti titulado *A la conquista de los bienes relacionales*” publicado en la obra colectiva *Objetivo decrecimiento* (LeQtor Universal, Barcelona, 2006).

*Las leyes de la termodiámica, y en particular la ley de la entropía, nos enseñan que el decrecimiento de la producción es inevitable en términos físicos. Ello no significa, ni debe inclinarnos a pensarlo, que implique **necesariamente** un decrecimiento del producto mundial bruto y menos aún del **bienestar** individual. Hacerse un campeón del decrecimiento – en términos de cantidades físicas producidas – comporta el riesgo de que dicho decrecimiento se interprete como una eutanasia del sistema productivo, lo que a su vez privaría del consenso necesario a la vía de la economía sostenible”. (oc. p. 41)*

*“Los economistas ortodoxos siempre han defendido el crecimiento contra los ataques de los ecologistas con una multitud de argumentos cuyo nudo teórico se basa en el concepto de **progreso tecnológico**, la idea fundamental es que este progreso llegará, como ya lo ha hecho en el pasado, a sobrepasar los límites y permitirá producir una cantidad más importante de bienes utilizando una cantidad menor de materia y energía” (oc., pp. 37-38).*

“El proyecto de una economía sostenible requiere una profunda revisión de las preferencias y de la forma de concebir la producción del valor económico. Hay que generar renta utilizando menos materia y energía. En efecto, una política ecológica basada únicamente en una fuerte reducción del consumo crearía (más allá del fracaso final) y teniendo en cuenta la distribución actual de las preferencias, una fuerte reducción de la demanda global y por ende un aumento importante del paro y el malestar social... (Si Occidente se adaptase de pronto al nivel de consumo medio que sugieren mis amigos críticos con el consumo, sería una bendición para los ecosistemas, pero una catástrofe para los beneficios y el empleo)...es preciso apostar por una distribución diferente de las preferencias...Esto implica una transformación profunda del imaginario económico y productivo” (oc., p. 42).

“Por “bienes relacionales” entiendo ese tipo particular de “bienes” de los que no se puede disfrutar aisladamente sino únicamente en el marco de una relación entre el que ofrece y el que demanda, como por ejemplo los servicios de las personas (cuidados, bienestar, asistencia), pero también los servicios culturales, artísticos, espirituales-religiosos. Es necesario... favorecer el desplazamiento de la demanda de los bienes tradicionales con un elevado impacto ecológico hacia unos bienes para “los que la economía civil tiene una ventaja comparativa específica, es decir, los bienes relacionales. En las sociedades avanzadas hay una demanda específica de calidad de vida. Pero esta demanda no se puede satisfacer a través de la producción de una cantidad mayor de bienes tradicionales” (Stefano Zamagni)... Es más bien una demanda adecuada de atención, de cuidados, de conocimientos, de participación, de nuevos espacios de

libertad y espiritualidad. La producción de este tipo de bienes implica/induce la degradación de cantidades muy modestas de Materia/energía” (oc., pp.42-43).

“La expansión de la economía solidaria a través de los bienes relacionales no solo crea un valor económico allí donde puede reducirse al mínimo la degradación de la materia/energía, sino que asimismo constituye una poderosa vía hacia la realización de una economía justa reduciendo la acumulación de beneficios y por tanto la desigualdad social y el paro: el decrecimiento material será un crecimiento racional, convivencial y espiritual o no será” (oc., pp. 43-4).

Esperamos que esta presentación panorámica del proceso de transformación de la *Economía política* tradicional y ortodoxa en *Bioeconomía* y *Bioecología* haya puesto suficientemente de relieve la problemática de fondo que tenemos que afrontar para salir del laberinto en el que nos hallamos inmersos y evitar un desenlace fatal de la crisis del mundo sociocultural que hemos construido los seres humanos dentro del ecosistema natural, que es un sistema de producción y consumo devorador del ecosistema natural. La investigación científica sobre las posibilidades y límites de mantener el modo y el ritmo de producción y consumo nos informa de que es imposible mantener un progreso material ilimitado en nuestro planeta finito y que la única salida razonable consiste en rechazar ese mito nefasto y buscar otro modo de producción y consumo respetuoso con la Biosfera y el Ecosistema planetario, utilizando las tecnologías disponibles para revertir, en la medida de lo posible, los daños que hemos infligido a la Biosfera y al Ecosistema planetario.

El punto de partida debe ser una profunda concienciación de todos los seres humanos a través de la educación y de los medios de comunicación sobre el complejo problemático y ecológico en el que estamos inmersos, desde una perspectiva crítico-científica y desde una perspectiva profundamente ética que debe abarcar la *Antropoética - Autoética, Socioética Y humanismo ético – la Bioética y la Ecoética*.

Urge iniciar un nuevo modo de producción y consumo. Pero para que esa iniciación sea eficaz, es necesario que el cambio de mentalidad pase al primer plano. Por eso, la *Bioeconomía* y la *Bioecología* se deben convertir en: *Biopolítica* o política del cuidado del “Hogar (*oikos*) común”: Biosfera y Ecosistema planetario; *Biocultura* o cuidado de la vida de todos los seres humanos y de todos los seres vivos que componen la Biosfera y habitan el Ecosistema planetario; en *Biopedagogía* o aprendizaje de las relaciones correctas de los seres humanos con los demás seres vivos.

La primacía de la Ética

Empezamos este trabajo formulando un dilema en el título del mismo “¿Primacía de la Ética o primacía de la Economía?” El conjunto de los argumentos expuestos muestran que la Economía debe estar subordinada a la Ética; más aún, que la Economía política tradicional y ortodoxa debe ser rechazada por *ecocida, biocida y genocida*, es decir, por ser *antiética*.

Desde el punto de vista científico, parece evidente que la *Economía*, para ser sostenible, debe transformarse en *Ecología* o investigación científica del “hogar (*oikos*) común” o ecosistema planetario y en *Bioeconomía* o gestión correcta de de “la Vida (*bios*) o Biosfera” y del “Hogar (*oikos*) común” de los seres vivos o Ecosistema planetario. Pero, tanto la

investigación científica como la gestión correcta del “hogar (*oikos*) común” deben estar guiadas por una perspectiva ética.

Eugene P. Odum termina el *Epílogo* de su obra *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma* (1989) con una reflexión ética (o., pp.269-271) que empieza así: “El mantenimiento y mejora de la calidad del medio ambiente requiere un respaldo ético. *El deterioro de los sistemas naturales que sustentan la vida no sólo debe ser algo que va contra la ley, también debe asumirse que es un comportamiento carente de ética*” (oc., p. 269).

A continuación recuerda el ensayo sobre ética ambiental de Aldo Leopold titulado *The Land Ethic (La Ética de la Tierra)*, que escribió en Sand County (Wisconsin) mientras que ejercía como guardabosques y que publicó en 1933. Eugene P. Odum sintetiza la perspectiva ética de Aldo Leopold destacando las siguientes ideas. Aldo Leopold define ecológicamente la ética como “una limitación de la libertad de acción en la lucha por la existencia” y filosóficamente como “una diferenciación de la conducta social o antisocial” (oc., p. 269). Aldo Leopold “sugiere que la aparición de distintas éticas constituye una secuencia: primero, aparece el desarrollo de la religión como una ética del hombre – para – el – hombre; después surge la democracia como una ética del hombre – para – la – sociedad; y finalmente, existe una relación ética, *aún por desarrollar*, entre el hombre y su medio ambiente”. Según Aldo Leopold “la relación con la tierra es aún estrictamente económica, que confiere privilegios, pero no obligaciones” (oc. p. 269).

Por su parte, Eugene P. Odum concluye su reflexión sobre Aldo Leopold con las siguientes afirmaciones: “ahora también podemos presentar poderosas razones técnicas y científicas dirigidas a manifestar la necesidad de una ampliación del concepto de ética que incluya los ambientes sustentadores de vida para la supervivencia de la humanidad” (oc., p.270). “También es alentador que en la pasada década [la de los ochenta] se haya incrementado el número de artículos, libros, cursos académicos y periódicos que tratan sobre la ética medioambiental” (Rolston, 1986; Callicott, 1987, Potter, 1988)” (oc., p. 280).

El futuro de la humanidad es incierto. Nadie puede predecir el desarrollo del futuro. Sólo podemos hacer conjeturas con una probabilidad mayor o menor de acertar o equivocarnos, como en las previsiones meteorológicas. Pero a la hora de tomar decisiones, no todas las alternativas éticas tienen la misma probabilidad de éxito. Para las situaciones de crisis, las alternativas éticas basadas en la solidaridad tienen más posibilidades de éxito que las alternativas basadas en la competitividad. No es eficiente ir cada dos por tres calles.

Debemos evitar la previsión exclusivamente individualista y cortoplacista que presume que es suficiente que la ética y las leyes garanticen la protección y la promoción del bienestar de los individuos, sin atender al bienestar comunitario asumiendo que lo que es bueno para los individuos también es bueno para las sociedades, la humanidad y el planeta. Este planteamiento favorece la expansión rápida y continuada de la población mundial y una degradación de los ecosistemas sustentadores de la vida y conduce a una calidad de vida menos satisfactoria para el conjunto de los seres humanos, a excepción de unos pocos individuos ricos y poderosos, dado que el aire, el alimento y el agua sufren el deterioro y la disminución constante con la consiguiente reducción y encarecimiento de los suministros.

La hipótesis alternativa se basa en una visión social solidaria a largo plazo, que plantea la extensión de la Ética y de las leyes para conservar y promover la salud de la Biosfera y del Ecosistema planetario con sus múltiples subsistemas ecológicos. Este planteamiento implica el control del crecimiento poblacional de la especie humana y de otras especies para que no se dispare y una promoción positiva de los distintos ecosistemas para garantizar la supervivencia de todas las formas de la vida de la Biosfera, incluida la humanidad o Antroposfera.

Eugene P. Odum termina su obra *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma* (1989) con el siguiente párrafo:

“Cuando el “estudio del hogar” (Ecología) y la “administración el hogar” (Economía) puedan fusionarse y cuando los preceptos éticos puedan ampliarse para incluir el medio ambiente junto a los valores humanos, entonces se podrá ser optimista respecto al futuro de la humanidad. En consecuencia, el holismo esencial y el gran aprendizaje para nuestro futuro pasa por la consideración conjunta de las tres Es: Ecología, Economía, Ética” (oc., p. 271).

Hace varios meses, en una reunión en la que comentábamos este párrafo de Odum, yo hice un breve comentario en el sentido de este trabajo. Nuestro amigo José Carlos Tobalina me retó a completar por escrito aquel comentario. Le prometí hacerlo apenas tuviera tiempo. Pero otras tareas urgentes me han impedido cumplir la sugerencia de José Carlos y mi compromiso. Ahora, le dedico este trabajo como agradecimiento por su sugerencia. Espero que le guste y que nos sirva para profundizar en el tema durante la preparación del encuentro de Ecologistas en Acción y los MRP de Madrid el próximo mes de noviembre.

Parla, 31 de Agosto, 2018.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BEER, M. (1966): *Historia General del Socialismo y de las luchas sociales* (Ediciones Nuestro Tiempo, Montevideo).

BONAÏUTI, M. (2006): “A la conquista de los bienes relacionales” en *Objetivo Decrecimiento* del Colectivo Revista *SILENCE*, El leQtor Universal, Barcelona.

- (2001): *La “nueva economía” de Nicholas Georgescu-Roegen*. Carocci. Roma.

CALLICOTT, J. B. (1987): *Companion to A Sand County Almanac*. University of Wisconsin Press. Madison.

CAPRA, F. (1982): *The Turning Point*, Bantam Books. (En castellano: *El punto crucial*, Ed. Integral, Barcelona).

CARSON, R. (1962): *Silent Spring*, Houghton Mifflin. Boston. (En castellano *Primavera silenciosa* (1964) Editor Luis de Caralt).

CLUB DE ROMA (1972) *Los límites del crecimiento*.

COLECTIVO REVISTA *SILENCE* (2006): *Objetivo Decrecimiento*. El Lector Universal, Barcelona.

EHRlich, P. R. (1968): *The Population Bomb*. Ballantine Books. Nueva York.

FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2011): *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030*. Editorial Virus. Baladre.

GEORGESCU-ROEGEN, N. (1966) *Analytical Economics: Issues and Problems*.

- (1971) *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press (En castellano: *La ley de la entropía y el proceso económico*. Argenteria-Visor, 1996).
- (1976): *Energy and Economic Myths*. (Traducción francesa: *L'énergie et les Mythes Économiques* en *La Décroissance. Éntropie. Écologie. Économie* de Jacques Grinevald et Ivo Rens. Sang de la Terre. París, 2011).

GRINEVALD, J. et RENS, I. (2011): *La Décroissance. Éntropie. Écologie. Économie*. Sang de la Terre. París.

GOMBIN, R. (1971): *Les origines du Gauchisme*. Éditions du Seuil París (versión castellana: *Los orígenes del izquierdismo* editorial Zero- ZYX, Bilbao y Madrid).

HARVEY, D. (2013): *Breve historia del Neoliberalismo*. Akal. Madrid.

JANSON, A. M. (1984): *Integration of economy and Ecology*. Proc. Wallenberg Symposia. Estocolmo.

KAHN, H., BROWN, W. y MARTELL, L. (1977): *The Next 200 Years*. Willians Morrow. Nueva York.

KLEIN, NAOMI (2007): *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós. Barcelona.

- (2016): *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Espasa libros. Barcelona.

LAVAL, Ch. y DARDOT P. (2013): *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa. Barcelona.

LEOPOLD, ALDO (1933 y 1949): *The Land Ethic* en *A Sand County Almanac*. Oxford University Press. Nueva York.

LOVELOCK, J. (1993): *Las Edades de Gaia*. Tusquets. Barcelona.

LÖWY, M. (2012): *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Biblioteca Nueva. Madrid.

- MALTHUS, T. R. (1766-1834): *Ensayo sobre los principios de la población* (1798).
- MEADOWS, D. H. y otros (1972): *Los límites del crecimiento*. Fondo de cultura económica. México.
- (1992): *Más allá de los límites del crecimiento*. Círculo de Lectores, 1993.
 - (2004): *Los límites del crecimiento: 30 años después*. Galaxia Gutemberg.
 - (2012): *Les limites a la croissance dans un monde fini*. Rue de L'Échiquier, París.
- MORIN, Edgar (2006): *El MÉTODO 6: Ética*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- ODUM, E. P. (1992): *Ecología: Bases científicas para un nuevo paradigma*. Ediciones Vedrà (Indigo, S.A.). Barcelona.
- ODUM, Howard (1971): *Environment, power and Society*.
- OSBORN, F. (1948): *Our Plundered Planet*. Little Brown. Boston.
- PERKINS, GEORGE (1864): *El hombre y la naturaleza* (Reeditado en 1965).
- POTTER, V. R. (1988): *Global Bioethics*. Michigan State. University Press. East Lansing.
- RIECHMANN, J. (2012): *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta. Ensayos ecosocialistas*. La Catarata- Madrid.
- ROLSTON, H. (1986): *Philosophy Gone Wild: Essays in Environmental Ethics*. Prometheus Books, Buffalo. Nueva York.
- SMITH, ADAM (1723-1790): *La riqueza de las Naciones* (1772).
- SCHUMACHER, E. F. (1973): *Lo pequeño es hermoso* (1983). Blume. Madrid.
- VERDOOT, A. (1960): *La Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Nacimiento y significación*. Mensajero. Bilbao.
- VOGT, W. (1948): *El camino de la supervivencia*. Sloane. Nueva York.
- WATT, K. y otros (1977): *The Unsteady State*. University Press of Hawaii. Honolulu.

